Salutación a los peregrinos

En nombre de la ciudad noble, católica y triste, os saludo, peregrinos ingenuos y lindas peregrinas, que acosados por una fe viva y ardiente, venís hasta las puertas de la Basílica Primada para presenciar la coronación de nuestra señora y el desfile de los Arzobispos y de los Obispos, Príncipes recamados y augustos, que pasean por sobre los fieles una mirada enigmática, en la que brillan al mismo tiempo la indiferencia y la piedad.

Vosotros, peregrinos, lo sois verdaderamente, en la vieja significación de esa palabra romántica. Representáis acaso la última llamarada de un ideal; venís impulsados por un sagrado instinto de andanzas, como hidalgos quijotescos aventados a los senderos por el íntimo anhelo de perseguir quimeras y destrozar las cosas perdurables.

Vosotros, peregrinos, no conocéis en la escala del sentimiento, sino el alarido estridente del dolor y la carcajada sonora del placer. La ciudad os enseñará a sonreír con suavidad, de modo apenas perceptible, así cuando la tristeza llena de sombras el espíritu, como en las horas de apogeo para el sol de los felices. Y esas sonrisa, peregrinos, que llevaréis en vuestras almas sencillas como el perfume de la ciudad, perfume que os hará evocar dulcemente su recuerdo a través de toda la vida, representará una adquisición tan valiosa, tan rica, como ninguno de los dones que antes hayáis recibido. Si los curiosos y los impertinentes os hieren ahora con el alfiler tenuamente envenenado de la sonrisa, no os encolericéis; soportadla y haced el aprendizaje indispensable. Armados con esa diminuta y sutil arma, pasaréis mañana por el mundo con serenidad, orgullo y firmeza. Nada os arredrará. La fortuna misma, con ser tan vana y audaz, se doblegará como un perro ante la sonrisa de vuestros labios.

El martes 8 de julio de 1919 se recibió en Bogotá, con grandes solemnidades, el cuadro de la Virgen del Rosario que se venera en Chiquinquirá. Es la quinta vez que el famoso cuadro sale de su santuario, desde el día en que se realizó el prodigio de la renovación de la milagrosa imagen. (Pascua de Navidad de 1586).

Con motivo de la peregrinación, el agudo Armando Solano escribió la crónica que leerán con gusto—así lo esperamos—nuestros lectores.

La ciudad encierra muchas cosas que vosotros, peregrinos, afortunadamente a veces y por desgracia en otros casos, ignoráis por completo. Ojalá que logren cautivar vuestra despierta atención, mover vuestra ternura, encender en vuestros corazones la pirotecnia de la alegría, o inspiraros el santo deseo de los grandes sacrificios, de las abnegaciones salvadoras.

En vastos y severos salones parcamente decorados, en líneas desoladamente simétricas formadas por camitas blancas y pulcras, los niños pobres se mueren de hambre y de enfermedades. Ellos no podrán salir a cantar en plazas y calles con voces argentinas las alabanzas de la Virgen, porque el dolor los clava en sus lechos, porque las culpas de sus padres marchitaron y mutilaron sus miembros, y porque no tendrían ropas para cubrirse. Las fuentes de caridad que los alimentaban se han secado; quizá las almas buenas que socorrían a los niños enfermos han

MARTÍ Y UNAMUNO

Señor dr. Gonzalo Arostegui. (1)

Muy señor mío: Gracias por el ejemplar que en memoria de Gonzalo de Quesada me envió del volumen xv de las «Obras de Martí». Lo junto a los otros volúmenes que tengo, que son el III, IV (estos dos duplicados), VI, VII y XI. Me complace ver que han reproducido lo que escribí sobre los «Versos Libres», de Martí. De este último volumen, el XI, llevo leído más de la mitad, lápiz en mano, y tomando numerosas notas. El estilo epistolar de Martí—más de poeta que de orador—me interesa enormemente y me propongo escribir sobre él un ensayo que publicaré—serán dos artículos acaso—en *La Nación*, de Buenos Aires. Con lo que consta en la carta CXXIV, a Manuel Mercado, página 28 y siguientes, hay para otro ensayo y lo que Martí entendía por hacer «obra universal». Había mucho de Mazzini en ese hombre singular. Me interesan detalles sobre la muerte de Martí y si éste iba o no, como por aquí se dijo, a parlamentar con Martínez Campos. Son curiosas las cartas de Martí, escritas en cifra algunas veces, como telegráficas, no rara vez de expresiones torturadas y oscuras de puro elípticas, pero llenas de felicísimas frases poéticas—no retóricas—y hasta de versos. Parece que era un gran orador, pero su estilo epistolar es más de poeta. Acabo de leer una correspondencia de Castelar—mero orador—y es muy otra cosa. Sarmiento, por ejemplo, el argentino, era más orador que poeta y no sé de él que hiciera versos nunca.

Me interesa, en fin, y mucho Martí, y pienso dedicarle, como a escritor y sentidor—sentidor tanto o más que pensador—algunos comentarios que daré a la luz, como le digo, en *La Nación* argentina. Y al llamarle poeta, quiero decir que era un gran hombre de acción, no un puro escritor, un «hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas ambicioso y sin acción» para emplear sus palabras.

Aquella frase-lema de «con la realidad y por el cariño» (página 279) es admirable. Todo poeta de verdad vive en la realidad y de realidades.

Ahora quiero que dé usted de mi parte, testimonio a doña Angélica Miranda, la viuda de Quesada, de mi pena por la muerte de este hombre noble, sencillo y fuerte, a quien siento no haber podido tratar más y más de cerca. No olvido su visita a esta Salamanca.

Y queda suyo afmo.,

Miguel de Unamuno

Salamanca, 8, VII, 19.

(1) En la Habana. El señor Aróstegui ha proseguido la benemérita labor del señor Quesada: recoger los escritos de Martí.

José Martí

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "